



## MANIFIESTO DE LA RED INTERNACIONAL FEMINISMO Y AGROECOLOGIA

Comité Internacional

El Colóquio que se realizó de Recife, Pernambuco, Brasil, en abril de 2019 es el tercer encuentro de un ambiente de discusiones (Colóquio de 2012 en Toulouse, 2015 en Lyon, Francia) que se fundó de una voluntad colectiva para construir una red feminista internacional de agroecología. Esta red propone articular los saberes y las experiencias de organizaciones sociales y académicas para producir conocimientos que puedan servir de base para demandas políticas y apoyo a movimientos sociales.

Defendemos colectivamente el deseo de construir un modelo agro-alimentario campesino y sostenible, así como el reconocimiento del lugar de las mujeres y su emancipación.

La red internacional feminista de agroecología que defendemos y estamos construyendo es un proyecto de transformación social, producción de conocimiento y de intercambios de prácticas. Está basada en la combinación investigadoras feministas, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, movimientos de consumo y movimientos de mujeres rurales.

El feminismo es un debate transversal: no nos referimos de agroecología feminista, pero sí al abordaje feminista de la agroecología, porque trabajamos dentro de las estructuras existentes para reivindicar la visibilidad necesaria de nuestras luchas.

La red feminista de agroecología tiene la voluntad política de articular una responsabilidad (en relación a los ecosistemas, a los territorios, a las comunidades) y un reconocimiento social de los derechos de sujetos políticos (particularmente las mujeres) comprometidas con la transformación social sobre temas agrícolas y alimentarios. Los saberes que defendemos son aquellos co-producidos en intercambios entre las tres esferas (académica y de enseñanza, acompañamiento técnico y político como las ONG, mundo campesino) a partir de un abordaje feminista. Reconocemos que estos saberes están inscritos en contextos que los caracterizan de forma particular, lo que nos hace destacar la importancia del movimiento afro e indígena la agricultura en diferentes escalas territoriales).

Nos comprometemos con la lucha contra todas las formas de violencia presentes en diversas escalas sociales y espaciales del modelo patriarcal (instituciones del Estado, comunidades, familias) y colonial (modelo de desarrollo liberal de la agricultura industrial en diferentes escalas territoriales).



## **Análisis comunes y herramientas conceptuales del abordaje agroecológico feminista**

La red internacional fue inicialmente basada en polos regionales en construcción en América Latina (Brasil, México, Colombia, Argentina, Uruguay) África (Oeste), Asia (India), Europa (Francia, Suiza, España), que construyen su propia agenda política, confían en la singularidad de su red de actrices e intervienen en su escala a partir de la originalidad de sus diferentes ecosistemas.

El objetivo es promover acciones colectivas, crear solidariedades y concientizar sobre esos desafíos a partir de los valores defendidos. Queremos crear un espacio para circulación de conceptos fundantes de nuestros compromisos para construir un lenguaje común entre formación popular y académica promoviendo un diálogo al respecto del conocimiento feminista de base agroecológica.

La investigación es comprometida, esto es, se comparte la ética de la investigación a servicio de temas socialmente declarados. La investigación - acción participativa que defendemos es parte de lo que interesa a las personas, familias y comunidades con las cuales actuamos.

Nuestra actuación articula tres nudos críticos de modelo de desarrollo socioeconómico del capitalismo agroindustrial liberal:

Crítica de la ciencia moderna que desconoció la dimensión relacional de la vida: sean las relaciones entre seres humanos y no-humanos, o con la naturaleza y el mundo material. Somos parte de una perspectiva ecofeminista que critica la visión mecanicista reduccionista y naturalista de los ecosistemas. Reivindicamos una visión orgánica, relacional e holística (relacional y compleja) de la relación con la vida y con la naturaleza viva (diversa y adaptativa) de acuerdo con la diversidad de los territorios y su adaptación al medio ambiente.

Esta perspectiva holística, de amplio espectro, incorpora la preocupación sistémica para la comprensión del papel de las mujeres y de los hombres en la preservación de la biodiversidad en todos los niveles: ecológica (de acuerdo con diferentes hábitats y su evolución en conexión con la transformación de paisajes); el de la diversidad de las especies en los ecosistemas, incluyendo la producción en las huertas, frecuentemente a cargo de las mujeres, como sitios de elevada biodiversidad vinculada a la alimentación y a la medicina; la diversidad genética de las plantas y animales (intraespecífica e interespecífica) considerando que la selección de las especies, como las relaciones de género también son definidas de acuerdo con los papeles sociales.

Crítica de la economía formal que desconsidera la combinación de varios principios de comportamiento económico. La economía social y solidaria feminista con la cual actuamos es parte de un abordaje crítico a la crisis de la reproducción social de los campesinos en todo el mundo y una perspectiva heterodoxa de la economía. Buscamos deconstruir las dicotomías que fundan la invisibilidad y el no reconocimiento del trabajo de las mujeres, inclusive en las prácticas agroecológicas:



reproducción/producción, mercantil/no mercantil, demostrando precisamente como son constitutivas unas de las otras.

La crítica a la división del trabajo que desconsideró la articulación entre vida privada y vida pública: la designación casi que exclusiva de las mujeres a las tareas domésticas y de cuidados reproducen las desigualdades/ asimetrías de género que estructuran las esferas económicas y políticas.

El reconocimiento de las actividades de cuidados revelan la doble dependencia de las sociedades en relación con la naturaleza y a los cuidados de los seres, las cosas, el mundo. Reconocemos el papel fundamental que las mujeres ejercen en la vida doméstica, en las actividades relacionadas al sostenimiento de la vida: cuidados relacionados a los cuerpos, a las plantas, a la alimentación, a los ecosistemas, a los tejidos sociales, todo aquello que hace posible la vida. Al mismo tiempo, denunciamos el confinamiento histórico de las mujeres a la vida doméstica, a lo privado, a su atención a los otros (niños, ancianos, enfermos), a la alimentación, a la proximidad afectiva (promoviendo una visión esencialista de madre nutricia, las huertas, a la naturaleza, a lo cotidiano, a la reiteración de los cuidados, y las limitaciones de su participación en la esfera pública. Al mismo tiempo, reivindicamos que la atención a las necesidades y expectativas del otro es también una práctica social fundamental que debe ser compartida con los hombres. Consideramos que lo privado es político, la perspectiva feminista que la agroecología reivindica que se debe traer al espacio político temas relacionados con las huertas, el campo, la cocina como espacios de articulación entre producción, transformación y consumo. Es a partir de estos lugares de la agroecología que asumimos acompañar las manifestaciones y las formas de apropiación de sí mismas como nuevos sujetos políticos: como productoras agroecológicas.

La agroecología que reivindicamos se aproxima a la ecología política que denuncia un abordaje romántico de los saberes agroecológicos de las mujeres y una comprensión homogenizadora de las mujeres, que denuncia también una elevada responsabilidad de las mujeres para el futuro del planeta, más allá de la invisibilidad de los saberes y responsabilidades de los hombres.

Pensar en la (agro)ecología política feminista impone la reflexión sobre las interseccionalidad de las desigualdades, de la división sexual del trabajo, los derechos a los “recursos” (tierra, agua, semillas, comercialización, etc.) y del poder de decidir sobre los mismos.

Resulta también importante considerar el territorio como espacio de autonomía y relacionamiento, no solo como espacio de reproducción física, pero también cultural, referenciado en la ancestralidad de sus prácticas buscando romper con la jerarquía entre razas y etnias.

Son nuestros objetivos:

- Promover la integración de instituciones de enseñanza y organizaciones sociales que actúan en áreas del feminismo, agroecología y acción colectiva.
- Facilitar la socialización e intercambio de experiencias en agroecología de mujeres agricultoras, así como su relación con las demás actividades de la agroecología.



- Conocer y proporcionar el intercambio de acciones colectivas de mujeres dirigidas a la soberanía y seguridad alimentaria y la promoción de la transición agroecológica.
- Profundizar en acciones de cooperación entre instituciones académicas de distintos países participantes para promover la internacionalización de los núcleos de investigación y los programas de posgrado relacionados con estos temas.
- Realizar incidencia política para monitorear cambios en las políticas públicas en la agricultura y la alimentación.
- Seguimos compartiendo acciones concretas para defender los sistemas alimentarios locales; los comunes y los derechos de las comunidades tradicionales;